

En el nombre de Dios,
La bendición de Dios Padre
La de Dios Hijo y del Espíritu Santo,
Sea con todos nosotros. Amén.

(Oído en 1922 a D. José Gil, de 78 años, de Soscaño).

MANUEL LÓPEZ

SALCEDO

Carnaval

Se designan con el nombre de *Carnaval* los tres días precedentes al miércoles de Ceniza, o primer día de Cuaresma de cada año, aunque muchas veces dan este mismo nombre también a las dos Dominicas llamadas propiamente de Septuagésima y Sexagésima.

Suelen designarlos también con el nombre de Carnestolendas, lo cual, según el sentir y parecer común de los habitantes de este pueblo, tiene su fundamento, en que, como la Cuaresma primitiva era muy rigurosa y no permitía comer carne en toda ella, en estos días comían en mucha abundancia.

La época, pues, del Carnaval comprende principalmente los tres días precedentes a la Cuaresma; y en las Dominicas antedichas, la única alusión que se hace al Carnaval, es la de hacer en la cena, como cosa típica, y propia de tales días lo que llaman «torreznos o torrajas» de que hablo al describir la cena.

La fiesta del Carnaval se celebra principalmente el Domingo de Quincuagésima, y el martes siguiente.

Los que toman parte activa en ella son los mozos que pertenecen a la «Sociedad de los Mozos».

Consiste esta fiesta en el uso de disfraces para los que generalmente se echa mano de ropas viejas y *colladas* de cencerros y campanillas, llevando muy tiznada la cara cuando no llevan caretas, (lo cual no suele ser muy frecuente), y de este modo corren por las calles dando sustos y provocando carreras entre niños y mujeres tímidas: toque de guitarras, almireces, coberteras (o cuberteras, que ellos dicen) y cucharas de madera; algunos bailes, hasta la entrada del sol; y por fin, la cuestación que después de esa hora verifican los mozos, yendo de casa en casa, tocando, los antedichos instrumentos, y cantando al son de ellos algunos cantares, en tono de jotas.

Esta cuestación la hacen desde la puerta principal de cada casa al frente de la cual tocan y cantan, hasta que la dueña de la casa baja con lo que les ha de dar, que ordinariamente suele consistir en chorizos, huevos, tocino y manteca. Los dos últimos sirven para condimentar la cena. Esto, si no tarda en bajar; porque, si no, se toman un par de ellos la libertad de subirse al piso, que sirve de habitación familiar, e importunan a la dueña de la casa para que les dé lo que tenga por conveniente, y si les da poco, a hurtadillas, mientras los demás cantan fuera, uno o dos se permiten la licencia de ir al gallinero, y coger los huevos que allí encuentran, por lo que las mujeres suelen andar con mucho cuidado de quitarlos antes.

Además, como entonces, hace poco tiempo generalmente que se ha hecho la matanza del cerdito, que cada vecino suele matar todos los años, y los chorizos y morcillas suelen estar colgados en la cocina, suelen los mozos acechar, para ver si pueden quitarles alguna sarta de chorizos, o alguna morcilla, a más de lo que reciben, por lo que las mujeres suelen estar continuamente en guardia para que no penetren en dicha pieza, pero muchas veces al menor descuido se ven burladas, y los mozos hacen la suya.

Esta cuestación se verifica el martes, y aunque no hay canciones propias y exclusivas de la fiesta, sin embargo, hay algunos cantares especiales para el Sr. Cura, Alcalde, Regidor o Alcalde de Barrio, y uno para la mujer o ama de la casa, con los cuales acompañan la cuestación, cantando al son de los instrumentos antedichos. Los cantares son los siguientes:

Al Sr. Cura:

En la puerta del Sr. Cura,
Todo el mundo cante bien,
Porque es ministro de Cristo,
Y de la Iglesia también.

Y este otro:

La casa del Sr. Cura,
Está rodeada de gloria,
Porque dentro de ella está
El que guarda la Custodia.

Al Regidor, (1) Alcalde y Sr. Cura juntos:

En este pueblo Señores,
Todo lo tenemos bueno,
Buen Regidor, buen Alcalde,
Y el Sr. Cura el primero.

Al Alcalde del Ayuntamiento:

La vara de la Justicia
La tiene quien la merece
La tiene el señor (aquí expresan su nombre)
Y en su mano resplandece.

Al pasar frente a la Iglesia, cantan, aunque no siempre:

En la puerta de la iglesia
Hay un almendruco en flor.

(1) Regidor o Alcalde de Barrio es el que manda en un pueblo particular de los que componen el Ayuntamiento al frente del cual está el Alcalde Constitucional y hace las veces de éste en el pueblo. Suelen ser tres; 1.º, 2.º, y 3.º, pero no son más que como unos suplentes estos últimos, y sólo, a falta del primero, puede ejercer el cargo el 2.º, y a falta de estos dos, el 3.º. Para tomar, no obstante, alguna determinación en los asuntos del pueblo y ordenar alguna cosa, son necesarios los tres, a no ser que haya muerto alguno de ellos. Este triunvirato se llama «Junta Administrativa del pueblo».

En cada rama hay un ángel,
Y en medio nuestro Señor

A la dueña de la casa, cualquiera que sea, suelen cantarle como sigue:

La patrona de esta casa
Es una buena mujer,
Pero mejor lo sería,
Si nos diese de comer.

Hace unos pocos años, todavía, existía la costumbre de hacer un fantoche, con unos pantalones y una chaqueta en mal uso, llenos de paja, poniéndole unos palos para brazos, y para la cara una careta y encima un sombrero viejo. Montábanle en un caballo, y por detrás, para sostenerle, montaba uno de los mozos, y así dirigíanse a casa del Alcalde. Este, saliendo a una de las ventanas de su casa, presenciaba la ceremonia que se hacía al fantoche. Los mozos intimábanle la orden de saludar al Alcalde, y el que por detrás iba teniéndole, moviale los brazos y la cabeza. Decíanle que diese las buenas tardes al Alcalde; más, como no respondía, descargaban una buena ración de palos sobre él. Entonces el que le tenía por detrás imitaba el llanto y los suspiros, y entre éstos daba las buenas tardes al Alcalde. Decíanle que lo dijese más alto y mejor, y para ello dábanle otra buena tanda de palos.

Terminada esta ceremonia, le llevaban por todo el pueblo, y por fin, después de estropeado a fuerza de palos y golpes, terminaban la fiesta arrojándole a un tejado.

En las comidas se observa la especial y característica costumbre de que en ese día, para la cena, se hacen lo que llaman «Torrajas, o Torresnos», que consisten en unas rebanaditas de pan mojadas en huevos batidos y leche, si la hay a mano, con azúcar, todo ello frito en una sartén con aceite, o manteca. Es cosa que no falta en ninguna casa.

También, aunque no es tan general esto, suelen comer en estos días las extremidades del cerdo de la matanza, orejas, patas, etc.: a esto llaman *muñones*.

Hecha la colecta antedicha, se reúnen todos los mozos en una casa. El ama de ésta les prepara con todo lo recogido una buena cena, a la que ellos invitan a todas las jóvenes o mozas del pueblo, las cuales no dejan de asistir. Después de haber cenado, pasan alegremente el tiempo, con diversiones varias, hasta la media noche.

FELIPE ARREDONDO

LAGUARDIA

Semana Santa

Como preludeo del triduo doloroso, precede a la Semana Santa la función llamada del *Miserere* que tiene lugar en la Iglesia de San Juan. Comienza con el canto de dicho salmo, en el que alterna el coro con el cabildo de ambas parroquias colocado en el presbiterio, cantando a varias voces aquél y en canto gregoriano éste. Al *Miserere* sigue el Santo Rosario y termina la función con la lectura de alguna de las verdades eternas, delante de un Crucifijo alumbrado con dos velas sobre una mesa puesta en el centro de la iglesia. Esta costumbre la debió introducir hace muchísimos años la antiquísima cofradía de la Escuela de Cristo, que aún existe. Esta función tiene lugar todos los viernes de cuaresma, excepción hecha del viernes santo.

En Semana Santa se forma en ambas parroquias el monumento con unos grandes lienzos que representan escenas de la pasión; a él se traslada el Santísimo Sacramento en la misa del Jueves, y ante Él hacen guardia, relevándose de media en media hora, dos parejas de hombres, a quienes llaman *judíos*, vestidos de soldados romanos, armados de espada y lanza, permaneciendo inmóviles y en la misma postura durante todo el tiempo.

Hay en el pueblo la piadosa costumbre de llevar velas para que se coloquen en el monumento, recibiendo después de terminada la Semana Santa un pedazo de vela y otro de papel de barba que la pa-